

el sentimiento de otros pueblos, no es patriotismo, sino envidia malsana, fomentada por irreflexivos políticos; éstos no tiemblan ante la responsabilidad de las guerras que encienden, acostumbrados a comentarlas desde sus casas, mientras los pueblos se exterminan en las trincheras. Todos mienten lo mismo. Pretenden que el propio país es el mejor del mundo y engañan a los jóvenes con esperanzas ilusorias; domesticán la opinión pública y enseñan a odiar al que piensa con su propia cabeza; fomentan la superstición de vanas palabras y luego las explotan para disfrazar realidades venales.

Malditos sean los cobardes que conspiran contra la paz de sus pueblos, encendiendo regueros de intrigas internacionales; malditos cien veces los que fabrican cañones, robando el metal que necesitan los arados; mil veces malditos los que hacen correr en el mundo una gota de sangre, que no es la de sus propias venas.

No hay manera más baja de amar a la propia patria que odiando a las patrias de los otros hombres, como si todas no merecieran engendrar en